

*La Caballada*  
*Editorial CCM*

De todo el catálogo de frases y dichos de la política del antiguo régimen hay uno atribuido al cacique **Rubén Figueroa**, gobernador de Guerrero entre 1975 a 1981. Refiriéndose a las candidaturas de los aspirantes sin relevancia o peso en la elección presidencial de 1982 y para justificar el dedazo sobre el candidato del PRI, los ponía como una “flaca caballada” que no hacía sombra al designado.

Esa *caballada* hoy es la *corcholatada*. Bajo diversas siglas o diferentes colores, la tendencia es la misma. Los cacicazgos, sean desde un Palacio de Gobierno o del Palacio Nacional, pasan por el mismo ADN de un sistema político que se niega a morir mutando como un virus.

**Sin duda son tiempos inéditos de la política.** Demasiado adelantos sin respetar los tiempos de la democracia y de las instituciones. Las corcholatas van marcando un ritmo ahora traducido en la anticipación de campañas que pervierten el escenario electoral y ponen al país en permanente estado de elección. Mientras el país arde y las cosas urgentes parecen ponerse en el estado de espera, desde la presidencia de la República se hace un obscuro apoyo de los candidatos oficialistas que ya acaparan los reflectores en medios de comunicación violando todas las normas. **El presidente, infringiendo la regla no escrita, se ha metido en campaña.** Y pronto se perfila para resucitar el Maximato a la manera de Plutarco Elías Calles, pero más sofisticado.

No obstante, la oposición también tiene una *caballada* y bastante flaca. De no ser por la senadora del PAN que se le ha puesto de frente al presidente de México, pronto este bloque opositor podría quedarse sofocado. No hay duda de que existen perfiles brillantes, pero su pasado les pone encima un fardo. **Quedarse sólo con la elección de la candidata o candidato a la presidencia podría ser un error.** Y conviene que la oposición elija a perfiles destacados y más identificados con el electorado para competir por lo que la presidente realmente le preocupa: Las Cámaras del Congreso de la Unión.

**Pero el juego político va más allá de esta parafernalia y espectáculos electoreros.** Quizá los mexicanos no nos merezcamos esto que a la política hace parecer sublime, pero que en la realidad nos está despedazando mientras que las corcholatas recorren el país imitando a su Jefe o

haciendo promesas inundando el espacio público con espectaculares o contaminando los espacios visuales con horrendas pintas de bardas. **México está en llamas y la violencia** no parece dar tregua. El país así recorre caminos paralelos. Uno por el poder político; otro, el de la realidad cotidiana de carencias e inseguridad. **Cielo e infierno.**

Hay otras cosas igual de preocupantes. La parálisis de las instituciones. En noviembre pasado, la ciudadanía se volcó a las calles para gritar ¡**El INE no se toca!**, pero ahora **el INE ni siquiera toca** a quienes violan la ley. Durante décadas, se luchó por la transparencia de la información del gobierno y del ejercicio público de los recursos; hoy, **el INAI** está en la parálisis con más de 7 mil recursos atorados por la consigna de no elegir a los comisionados faltantes.

En el Proyecto Global de Pastoral PGP 2031-2033, los obispos de México señalan que *“los políticos tendrán que recuperar la confianza de los ciudadanos y el verdadero sentido de la política como esa búsqueda continua del bien común que nos lleva a construir sociedades justas y en paz”*. (PGP 2031-2033, No. 62). Difícil en un momento en el que la **caballada** o la **corcholatada** está **flaca**, no por los personajes, sino flaca de ideas y propuestas, pero muy obesa de ambiciones e imprudencias.